

ENTREVISTA CON PHILIPPE RICHARD, SECRETARIO GENERAL DE LA OIEC



Entrevista realizada por Quentin Wodon

Enero de 2021

EXTRAITS:

- “Durante mi primer mandato de Secretario General, durante cuatro años di la vuelta al mundo para conocer a nuestros miembros. Pude comprobar cuán fecunda era la educación católica, cómo participaba con todas sus fuerzas en los objetivos universales de la educación para todos.”
- “Hay que insistir sobre la importancia del alcance universal de la proposición del Pacto Francisco... Participar en la aldea de la educación necesita salir de su hogar e ir al encuentro de otros actores comprometidos en el proceso educativo siguiendo el ejemplo de la proposición *Scholas occurrentes*.”

Ud. es el Secretario General de la OIEC. ¿Puede Ud. Explicar brevemente el origen y los objetivos de la organización?

La Oficina Internacional de la Educación Católica nació el 20 de septiembre de 1952 en Lucerna (Suiza) según la voluntad de Obispos y representantes de diferentes países (Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Indonesia, Irlanda, Italia, Luxemburgo y Países Bajos). Dentro del contexto de la posguerra y de reconciliación, algunos años después de la creación de la ONU luego del Consejo Europeo, se trataba de enviar al mundo el mensaje siguiente: que la educación católica estaba comprometida a servir la paz y el diálogo entre las naciones.

Los miembros de la OIEC son las organizaciones nacionales encargadas de las escuelas católicas de un país, tal como están designadas por la autoridad eclesial del país. Son también comunidades religiosas comprometidas con el servicio educativo. Rápidamente la OIEC fue reconocida por la Santa Sede como una organización católica internacional. Enseguida obtuvo un estatuto consultativo ante organizaciones internacionales (UNESCO, UNICEF, ONU, Consejo Europeo), en el seno de las cuales representa las escuelas católicas del mundo entero.

Recuadro 1: Serie de entrevistas

¿Cuál es la misión del sitio web de Educación Católica Global? El sitio informa y conecta a educadores católicos de todo el mundo. Les proporciona datos, análisis, oportunidades de aprendizaje y otros recursos para ayudarlos a cumplir su misión, incluida la opción preferencial por los pobres.

¿Por qué una serie de entrevistas? Las entrevistas permiten compartir experiencias de forma accesible y personal. Esta serie incluirá entrevistas con profesionales e investigadores que trabajan en educación católica, ya sea en aulas, universidades u otras organizaciones que apoyan a las escuelas y universidades católicas.

¿De qué trata esta entrevista? En esta entrevista, Philippe Richard, secretario general de la Oficina Internacional para la Educación Católica (OIEC en francés) explica los orígenes de la OIEC, su misión y sus orientaciones estratégicas en el marco del Pacto Mundial sobre Educación propuesto por el Papa Francisco.

Visítanos en www.GlobalCatholicEducation.org.

Sus objetivos son numerosos. Se trata de promover encuestas sobre el aporte específico de la Escuela Católica en el ámbito educativo y sobre la adaptación de la escuela a las necesidades, realidades y aspiraciones de su medio; servir de red de intercambio entre sus miembros, para información mutua e información de los otros educadores, gracias al desarrollo de la comunicación; crear y desarrollar lazos de ayuda mutua y de solidaridad activa y responsable entre sus miembros; colaborar con los organismos de la Iglesia universal, con las Conferencias episcopales y con otras organizaciones católicas internacionales de educación; participar en la misión de la Iglesia promoviendo en el mundo un proyecto educativo de inspiración católica; promover la creación ante instituciones escolares y educativas, de “comunidades educativas” en las cuales todos los miembros trabajan de manera solidaria y responsable en el progreso escolar educativo y cultural, así como en el desarrollo del espíritu evangélico poniendo un cuidado especial en los más desheredados y acogiendo, en el respeto de las conciencias, todos aquéllos que confían en esta escuela.

¿Cuáles son las principales actividades de la OIEC hoy en día?

Casi 70 años después de su creación, la OIEC sigue siendo fiel a la voluntad de sus fundadores, y a los objetivos que plantearon a esta organización. Sigue manteniendo regularmente un lazo estrecho y relaciones con la Congregación para la educación católica (Vaticano). La OIEC representa hoy en día más de 120 miembros (organizaciones nacionales, congregaciones y miembros colaboradores), en el conjunto de los cinco continentes. Esta red representa 210.000 escuelas escuelas y más de 65 millones de alumnos. OIEC vive de las contribuciones que aportan sus miembros, y su presupuesto sigue bajo. Sin embargo, la OIEC continúa asegurando activamente y pro bono el servicio de la representación de las escuelas católicas del mundo en el seno de la UNESCO (París), de la ONU (Ginebra, Nueva York), y el Consejo Europeo (Estrasburgo) gracias a un equipo de representantes activos y competentes, compuesto por una docena de personas originarias de casi todos los continentes (África, Medio-Oriente, América del Norte y del Sur). Sería muy largo evocar el trabajo efectuado cada día por estos representantes en los tres ámbitos que son el lobbying, el monitoring y la advocacy, pero se puede recordar algunos ejemplos significativos: participación activa en el Foro Mundial de la Educación organizado por la UNESCO en Inchéon (Corea del Sur) en 2015 o numerosos informes presentados sobre la situación en tal o cual país (Nicaragua, Albania, República Centroafricana, Suecia, etc) dentro del marco del proceso del Examen Periódico Universal (Comisión Derechos Humanos de la ONU en su sede de Ginebra). La OIEC organiza periódicamente su Congreso con el fin de permitir a sus miembros encontrarse, intercambiar, y

profundizar el sentido de la misión que les ha sido confiada por la Iglesia. El último Congreso tuvo lugar en 2019 en Nueva York. Entre cada Congreso, la OIEC participa en los encuentros organizados por sus diferentes secretariados regionales (CEEC para Europa, CIEC para América, OIEC-MENA para Medio-Oriente, ARNECAO y OIEC-África Central para África). Esas reuniones regionales son una ocasión única para acercarse al terreno, de conocer mejor a sus miembros y el trabajo que llevan a cabo, y sobretodo manifestar, a través de la presencia de la OIEC, la universalidad de la Iglesia. De hecho, la educación católica es una marca importante de la universalidad de la Iglesia.

La OIEC desarrolla igualmente proyectos de carácter universal para sus miembros como el proyecto I can o el proyecto Planet OIEC. Por fin, la OIEC ha reforzado estos últimos años el componente académico publicando el primer Informe Mundial sobre la educación católica y adhiriendo a la red G.R.A.C.E.



Visual: La Cumbre Mundial en favor de la Infancia en Roma en noviembre de 2019 del proyecto “I Can”.

¿Qué piensa Ud. del Pacto Mundial para la Educación que ha propuesto el Papa Francisco y cómo el OIEC podría contribuir?

En la OIEC, hemos seguido desde la llegada del Papa Francisco, el itinerario intelectual y espiritual que ha

conducido al Pacto Educativo Mundial. Entonces nos hemos ido familiarizando, día tras día, con el pensamiento que guía incansablemente al Papa Francisco, hacer de la educación un recurso para humanizar el mundo y también una cuestión de amor y de responsabilidad en el espíritu de las encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli tutti*.

Nos ha llamado a un desplazamiento de nuestras fronteras educativas: (pobrezas de todo tipo, guerras, racismo, migraciones, violencia política, cambio climático, etc.) se vuelve un objeto de educación universal que sobrepasa cada proyecto educativo particular, cualquiera que sea su interés. Conviene entonces buscar las mejores estrategias educativas, que puedan dar una oportunidad a la transformación y más que nada a la humanización del mundo. El objetivo es comprometerse para construir la “civilización del amor”. De verdad, hay que insistir sobre la importancia del alcance universal de la proposición del Pacto Francisco, vehiculada por el concepto de aldea de la educación. Es lo que le da su fuerza y su riqueza. Participar en la aldea de la educación necesita salir de su hogar e ir al encuentro de otros actores comprometidos en el proceso educativo siguiendo el ejemplo de la proposición Scholas occurrentes. El Pacto designa una palabra incisiva que pone en marcha con coraje, corriendo el riesgo de deber renunciar de un cierto modo al confort de situación, en provecho de un nuevo compromiso. Exige nuevas posturas y nuevas opciones para las escuelas católicas del mundo. A través de la presentación del Pacto, la Iglesia pide, en efecto, indirectamente a las escuelas católicas cambiar su representación del marco educativo, y entrar en una visión del mundo que va más allá del aula. Es decir, aceptar de pasar de una concepción de la escuela que encerraría a sus alumnos en un aula a la de una escuela que les invita a construir la aldea de la educación, más allá de los muros protectores del aula.

En su discurso del 15 de octubre de 2020, el Papa Francisco evocó siete compromisos, que representan pistas de compromisos propuestos a todos los actores concernidos por la educación, y por lo tanto a las escuelas católicas. Estos compromisos tienen como blanco promover una educación al respeto de la persona y de la creación. De manera muy solemne, la OIEC ha decidido comprometerse en este Pacto Educativo Mundial junto al Papa Francisco.

Su próximo Congreso Mundial será en Marsella, en Francia en 2022. ¿Cuáles serán los temas?

Esta pregunta se junta con las precedentes. El Congreso representa un momento único y raro de vivir una experiencia de Iglesia universal, alrededor de la problemática de la educación. En Nueva York en junio de 2019, éramos más de 500 delegados venidos de 87 países. 23 obispos de los cinco continentes estaban

presentes, reunidos alrededor de Monseñor Zani, Secretario de la Congregación para la educación católica, que él mismo representaba al Santo Padre. Durante este Congreso, los delegados propusieron retener una familia de nueve compromisos por implementar, como resultado de las reflexiones de la Iglesia, y en particular de un documento de orientación publicado por la Congregación para la educación católica.



Foto: Participantes escuchan el mensaje del Papa en la sesión plenaria de clausura del Congreso Mundial de la OIEC en las Naciones Unidas en junio de 2019.

El próximo Congreso tendrá lugar en Marsella, en noviembre de 2022 (www.congresdeloiec.com). El tema será “construir juntos la aldea de la educación”. Marsella es una ciudad símbolo de las ideas enunciadas en el marco del Pacto Educativo Mundial. Es una ciudad muy cosmopolita, orientada hacia el Mediterráneo, el Medio-Oriente y África. Allí se puede vivir la experiencia de la cultura del diálogo, de la migración, de la pobreza, del acceso a la educación hacia las periferias, y la esperanza de una aldea de la educación. Numerosos centros escolares de educación católica marseleses viven esto de muy cerca en el terreno y están fuertemente comprometidos en cuanto a los compromisos propuestos por el Papa Francisco. Así podríamos beneficiar de su peritaje educativo valioso. Además, este Congreso será preparado por el conjunto de los miembros de la OIEC situados alrededor del Mediterráneo. Un símbolo fuerte de la aldea de la educación que queremos promover a través de este Congreso.

¿Cuáles son sus esperanzas para la educación católica en los dos años que le quedan como Secretario General de la OIEC?

La educación católica nació hace mucho tiempo ya, y desde hace siglos, continúa su misión. Siempre ha sido apoyado por personas extraordinarias, profetas de su época: José de Calasanz, Jean-Baptiste de La Salle, Anne-Marie Javouhey, Louise de Marillac, Don Bosco, Marcellin Champagnat y tantos más que lamentamos no poder citar aquí. Hoy en día, el Pacto Educativo Mundial no hace sino destacar todo el compromiso de estos profetas de la educación católica, insistiendo en las

características propias de nuestro mundo contemporáneo y de las urgencias educativas que resultan de este mundo. Es regalo que se nos ofrece para continuar con el trabajo ya realizado, con una cercanía aún más grande hacia los excluidos y los más pobres de este mundo. Durante mi primer mandato de Secretario General, durante cuatro años de la vuelta al mundo para conocer a nuestros miembros. Pude comprobar cuán fecunda era la educación católica, cómo participaba con todas sus fuerzas en los objetivos universales de la educación para todos, cómo era profeta, cómo las comunidades educativas estaban comprometidas, a veces en condiciones de indigencia extrema.

Recuerdo algunas visitas que me emocionaron particularmente, en escuelas para niños minusválidos de la periferia de Ouagadougou, o niños provenientes de la calle en Medellín, o algunos encuentros nacionales tan enriquecedores, como en España, en Albania, en India, en Tailandia, en Filipinas, en Canadá, en el Líbano, en Nigeria, en Kenia, en Sudáfrica, en México, en Colombia, en Australia o en Nueva Zelanda... El Espíritu Santo soplabla en ese instante, y el cuerpo y el alma lo sentían. Representar esta historia y este compromiso fue un honor. Destacar este trabajo y este compromiso profético una gran alegría y llamar a hacer más, en perfecto acorde al mensaje del pacto educativo, un deber. Terminaré entonces mi mandato organizando el Congreso de Marsella, durante el cual, espero, daremos un paso más hacia la cultura del diálogo y la aldea de la educación. Por la gloria de Dios y la salvación de los hombres.

¿Cuál es su trayectoria personal? ¿Cómo ha llegado Ud. a ese cargo?

No me gusta hablar de mí. No representa gran interés. Mi trayectoria profesional está antes que nada jalonada de llamamientos para responder a misiones que yo no había previsto. Por mis estudios, me destinaba a una carrera en

la función pública internacional y nada ocurrió como me lo imaginaba. Empecé como profesor de Ciencias Económicas y Sociales en una escuela secundaria, luego llegué al departamento de Derechos Humanos de la Universidad Católica de Lyon que más tarde dirigí durante algunos años. Fui experto-consultor en Derechos Humanos para el centro de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, luego ejercí el puesto de director en centros escolares, antes de que me llamaran para ser director diocesano para la educación católica de las diócesis de Autun y de Nevers, y por fin, como director del Centro Universitario Católico de Bourgogne, en Dijon. Debido a que me habían pedido representar la OIEC en el seno de la UNESCO y de las Naciones Unidas en Ginebra, por lo tanto me conocían, vinieron a buscarme en 2015 para confiarme una misión imposible de llevar y para la cual nadie se proponía, la de sacar la OIEC de un gravísima crisis financiera, que la amenazaba seriamente. Acepté enfrentar ese desafío, tan grande eran mi fe y mi confianza.

¿Podría Ud. compartir con nuestros lectores una anécdota más personal a propósito de sus aficiones, sus centros de interés?

Siempre me ha gustado la fotografía, porque la imagen permite "inmortalizar" la expresión de un sentimiento, de una confidencia, de una mirada, de un tiempo fugitivo. Cuando era director diocesano, conducía miles de kilómetros en coche por esta hermosa región de Bourgogne cualquiera que fuera el tiempo y la estación. Siempre llevaba conmigo mi cámara fotográfica y solía detenerme, aunque estuviera retrasado, para fotografiar un lugar, una atmósfera, un paisaje... he conservado miles de fotos, que cada una, a semejanza de la Sábana Santa, me hacían vislumbrar la imagen de Dios escondida en esos paisajes, esas luces, esos colores, esas caras, como tantas confidencias de Dios al hombre.



Visual: Dos fotografías de Philippe Richard durante sus viajes.